

Año LXXVII. urtea

265 · 2016



Príncipe de Viana

SEPARATA

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII

Maite IRACEBURU JIMÉNEZ

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVII · nº 265 · mayo-agosto 2016

LXXVII. urtea · 265. zk. · 2016ko maiatza-abuztua

ARTE

Imágenes matrimoniales en la Alta Edad Media en España: la pareja real
Soledad de Silva y Verástegui 581

La capilla de San Dionís de la catedral de Tudela y su exorno artístico
María Josefa Tarifa Castilla 611

En torno a los monumentos de Semana Santa. El Barroco en Navarra
Sara González Bravo 641

Post Nubila Phoebus, de Fructuoso Orduna, y la cultura artística
de su tiempo
Ignacio J. Urricelqui Pacho 661

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte
José M.^a Muruzábal del Solar 689

HISTORIA

La identidad de los canónigos de la catedral de Pamplona en el siglo XIV:
figuras destacadas y dignidades principales
Ángeles García de la Borbolla 715

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII
Maite Iraceburu Jiménez 733

Diezmos y primicias de la iglesia de Mérida.
Una aproximación a la producción agraria de la villa (1693-1840)
Juan Manuel Garde Garde 757

Recetas médico-farmacéutico de Miguel María Daoiz,
enfermero de la catedral de Pamplona entre 1803 y 1851
Naiara Ardanaz-Iñarga / Enrique Aramburu Araluce / Anton Erkoreka Barrena 801

Sumario / Aurkibidea

Anticlericalismo en el semanario ugetista *¡¡Trabajadores!!* y antisocialismo
en el semanario diocesano *La Verdad* (1931-1936)
V́ctor Manuel Arbeloa Muru 857

Los familiares de Basilio Lacort, el «Nakens navarro»
Ángel García-Sanz Marcotegui 893

LITERATURA

Literatura sanferminera
Miguel José Izu Belloso 919

Curŕculums 951

Analytic Summary 955

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak 961

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII

Maite IRACEBURU JIMÉNEZ
Personal Investigador en Formación
Departamento de Filología
Universidad de Navarra

1. EL SERMÓN: MARCO TEÓRICO

Tal y como señalan Fernández Rodríguez *et alii*¹:

El sermón durante toda la Edad Moderna, fue una de las formas más directas de influir en la mentalidad popular. Su objetivo era instruir a los fieles en las verdades de la fe católica, que se veían amenazadas desde la Reforma. La Iglesia, lo consideró el instrumento más apropiado para transmitir su concepción del hombre y del mundo, [...]. Por todo ello, constituyen una fuente histórica muy interesante y de obligada consulta a la hora de realizar cualquier tipo de investigación sobre la Historia de las Mentalidades.

Sirvan las palabras de estos historiadores para secundar la elaboración del presente trabajo, circunscrito a los términos del estudio de la historia de la lengua. Para ello, se considera oportuno ofrecer en primer lugar unos breves apuntes sobre el sermón y sus rasgos para dar paso a continuación al análisis de las metáforas en el corpus seleccionado.

1 C. Fernández Rodríguez *et al.*, «La sociedad del siglo XVIII a través del sermionario. Aproximación a su estudio», *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 4, 1983, p. 1.

1.1. Definición

Como apunta Urrejola², ya Martín de Velasco en su *Arte de sermones*³ definía el sermón como «un todo artificioso que la Rectórica Christiana dispone para persuadir al Auditorio el amor à las virtudes y aborrecimiento à los vicios». Covarrubias⁴, por su parte, caracterizaría este tipo textual más subjetivamente como «razonamientos santos que la Iglesia Católica acostumbra en los oficios divinos, para que los predicadores del Evangelio nos le declaren y nos reprehendan nuestros vicios y pecados». Del latín *sermo*, *sermōnis* ('conversación', 'diálogo', 'lenguaje coloquial', 'lengua', 'estilo'), de acuerdo con Corominas⁵, la etimología de esta palabra remite ya a un requisito de primer orden en estos textos: la existencia de dos partes, la que habla y la que escucha, aunque este «diálogo» entre el sacerdote y su auditorio será siempre unidireccional, pues no hay lugar a la réplica ni comunicación *per se*, tratándose más bien de un «monólogo» en el que solo participaría un único interlocutor, el sacerdote. En la actualidad, tal y como recoge la nueva edición del diccionario académico⁶, el sermón queda puntualizado como «discurso cristiano u oración evangélica que predica el sacerdote ante los fieles para la enseñanza de la buena doctrina».

Así pues, además de ejercer una clara función religiosa, los sermones se erigen como fehacientes testigos del nacimiento y la evolución de las lenguas vernáculas, pues ya Francisco Rico recordó que «los primeros testimonios escritos de nuestra lengua se encuentran precisamente al margen de unos sermones de san Agustín»⁷.

Es por ello por lo que estos textos conforman una rica fuente documental para un completo estudio filológico, sensible tanto de un análisis de sus peculiaridades lingüísticas como de los recursos estilísticos en ellos empleados, que en ocasiones pueden llegar a acercarnos a este género a la más alta literatura, debido en parte a «la gran vitalidad que en los siglos XVII y XVIII tuvo el género del sermón en la vida literaria y cultural del mundo cristiano»⁸.

2 B. Urrejola, «“Este sermón es moneda de todo valor”: La circulación de un saber de buena ley en la oratoria sagrada novohispana de principios del siglo XVIII», *Acta Literaria*, 43, II sem. 2011, p. 62.

3 M. de Velasco, *Arte de Sermones, para Saber hazerlos, y Predicarlos. Por el R. P. Predicador Fr. Martin de Velasco, de la Regular Observancia de N. Serafico P. S. Francisco. Padre de la santa Provincia de Santa Fe del Nuevo Reyno de Granada en las Indias. Hijo de la misma Provincia y Ciudad de Santa Fè de Bogotà, Dedicado al M.R.P. Presentado Fr. Juan de Herrera, Lector de Prima y Prior del Convento de Predicadores de la Ciudad de Cartagena y Vicario Provincial de todos los de la Costa de Cartagena, y Santa Marta. Con dos índices, uno de los Parrafos y otro de las Sentencias. Con Privilegio en Cadiz, por el Alferoz Bartolomé Nuñez de Castro, Impressor y Mercader de Libros*, 1677, p. 19.

4 S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana (I. Arellano Ayuso y R. Zafra Molina [eds.]), 2006 [1611], p. 1438.

5 J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols., 2001, p. 221.

6 *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe [23ª ed.], Madrid, Real Academia Española, 2014, s.v. *sermón*.

7 A. Castaño Navarro, «Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España», *Acta Poética*, 29-2, 2008, p. 195.

8 *Ibid.*, p. 193.

1.2. Funciones

Fue san Agustín quien, bebiendo de las fuentes grecolatinas, «sentó las bases de una oratoria sagrada cristiana, cuyo fin no solo era inculcar el dogma, sino, muy especialmente, persuadir a los oyentes para cumplirlo»⁹. Así pues, en palabras del santo de Hipona¹⁰: «el orador de tal modo debe hablar que *enseñe, deleite y mueva*»¹¹. Todo discurso cumpliría con los tres objetivos básicos que Cicerón ya indicó en su *Orator*¹²: *docere, delectare, movere*, incidiendo especialmente en la manera de pronunciar el discurso con el fin de conseguir tales objetivos.

Asimismo, de acuerdo con la tradición retórica clásica, el orador debía moldear su discurso atendiendo al denominado *decoro* latino, adecuándose de esta manera a las características de su auditorio, así como al contexto histórico, político, económico y social del momento, de modo que sus palabras no fueran en vano y aumentase así el efecto persuasivo de su discurso. Como bien apunta Ximenez Paton¹³:

El predicador ha de hablar con los oyentes, pues claro está ser necesario sepa con quién habla para predicar a propósito. Porque las pláticas generales y comunes mueven poco; las particulares levantan más, y más se imprimen.

1.3. Fuentes

Aristóteles, Cicerón, la *Retórica a Herenio* y Quintiliano eran las vigas sobre las que se cimentaba la oratoria en la Edad Moderna, si bien es cierto que los jesuitas se servían de ejercicios provenientes de las escuelas griegas, los *progymnasmata*¹⁴. Será a partir del Concilio de Trento (1545-1563)¹⁵, cuando comiencen a emplearse manuales como el de Diego de Estella o el de Francisco Terrones Aguilar del Caño, «junto con los llamados “asuntos predicables” y sermonarios –conjuntos de prédicas hechas–, todo lo cual sería de modelo para predicar en torno a determinados temas»¹⁶.

9 B. Urrejola, *op. cit.*, p. 62.

10 S. Agustín, *Doctrina Christiana*, Madrid, BAC, trad. 1957, p. 295.

11 La cursiva es mía.

12 M. T. Cicerón, *Orator*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, ed. B. Kytzler, 1988 [46 a. C.].

13 B. Ximenez Paton, *Perfeto predicador, Por el Maestro Bartolome Ximenez Paton. A Don Garcia de Figueroa, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, Señor del Estado de Orellana, Comendador de Chiclana, y Montizon, de la Orden de Santiago, y a Don Pedro de Fonseca, y Orellana, su successor, Gentil hombre de la Boca de su Magestad, del Abito de Alcantara, y Marques de Orellana. Con Privilegio, en Baeça, en casa de Mariana de Montoya. Año de 1612, 1612, s/n.*

14 B. Urrejola, *op. cit.*, p. 65.

15 «El aristotelismo como teoría general de la filosofía y de las Artes, iba a imponerse a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y el Concilio de Trento era la fuerza que empujaba las mentes por este derrotero del pensamiento. La forma de las conclusiones del concilio que más directamente se relacionó con la retórica fueron los cánones que se dieron para la reforma de la predicación»: A. Martí, «La retórica sacra en el siglo de oro», *Hispanic Review*, 38, 3, 1970, p. 111.

16 B. Urrejola, *op. cit.*, p. 65.

1.4. Oralidad

De acuerdo con Castaño Navarro¹⁷:

el sermón participa del ámbito de la oralidad por todo lo que tiene de representación y hasta de espectáculo; y es precisamente en ese ámbito donde constituye, junto con el teatro de esos siglos, el lugar por excelencia del encuentro social y un vehículo para la creación oral del momento. [...] corriente continua de influencia recíproca entre el predicador –o el autor teatral– y su público, donde tienen amplia cabida la improvisación, las referencias a determinadas circunstancias del momento (acontecimientos sociales o políticos, sucesos locales, el desarrollo de los festejos del día, etc.), e incluso la interpelación directa al auditorio.

De esta manera, tanto los diálogos y apóstrofes incluidos en los sermones, como el margen para la improvisación que se daban los sacerdotes, reforzaban dicha «teatralidad» del sermón¹⁸.

Como se puede desprender de todo lo anterior, redactar un sermón constituía todo un arte, un saber hacer fundamentado en el dominio de la retórica clásica y del conocimiento bíblico, así como en «la adecuación al contexto y la necesidad de innovar dentro de lo permitido para hacer atractivo el mensaje»¹⁹.

2. ANÁLISIS

2.1. Corpus

Para la elaboración del presente estudio se han seleccionado siete sermones del grupo TEeUn (Universidad de Navarra) de la Red CHARTA.

Dichos documentos presentan un soporte de papel en buen estado de conservación y ninguno de ellos (a excepción de uno) ofrece un marco espacio-temporal concreto, si bien pertenecen al archivo privado de Casa Luisena (Lujena)²⁰, antigua casa parroquial de la localidad navarra de Redín (valle de Lizoain), en el partido judicial de Aoiz. Se sitúa esta población en el Prepirineo navarro, zona de especial interés lingüístico debido al claro ascendente euskérico, pues era el vascuence la lengua materna de sus habitantes hasta, por lo menos, 1872²¹. Asimismo, la proximidad geográfica de esta región a la

17 A. Castaño Navarro, *op. cit.*, p. 196.

18 *Ibid.*, p. 197.

19 B. Urrejola, *op. cit.*, p. 68.

20 Literalmente, Casa del «hijo de Luis», del sufijo vasco *-ena* «hijo de, de la casa de», que funciona como patronímico, de forma parecida al castellano *-ez*. Otros ejemplos serían Joanikorena (Juan), Loperena (Lope), Maritorena (María), Perurena (Pedro), etc.: J. Kerexeta y J. Bereciartúa, *Diccionario euskérico y de nombres vascos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977.

21 «Consta por el Príncipe Bonaparte la pérdida del vascuence y su sustitución por el romance en los valles de Aézcoa, Roncal y Salazar en 1872; consta también el modo de producirse la castellanización o la adopción del

comunidad aragonesa²² acrecienta más si cabe el atractivo lingüístico de esta zona (en el siglo XVIII), en un espacio físico y temporal todavía por estudiar.

Se debe señalar el anonimato de estos textos, que aparecen sin firmar; ahora bien, se piensa que el párroco de Redín pudiera ser un tal Aldunate, ya que su firma aparece en otros documentos encontrados en el mismo archivo privado. Así las cosas, se ha de proceder con prudencia a la hora de declarar la autoría de los documentos bajo examen, ya que dicho Aldunate bien pudiera erigirse (o no) como el autor de los textos aquí analizados, si bien es cierto que ha de considerarse la posibilidad de que estos pudieran ser, a su vez, posibles transcripciones de sermones que fueron en su momento efectivamente predicados y posteriormente puestos por escrito; o bien pudiera darse el caso de que fueran *reportaciones*, esto es, apuntes tomados sobre la marcha durante la pronunciación de un sermón. Asimismo, cabría incluso pensar que estos pudiesen constituirse como copias de otros sermones cuya utilidad tuviera una posible labor de predicación o catequesis. Así pues, la casuística es sumamente variada, tal y como apunta Kienzle (2000)²³. De esta manera, el párroco de Redín pudiera ser simplemente el mero compilador o el dueño de los manuscritos, sin necesidad de que fuera él exactamente el autor de esta documentación, aunque bien pudiera haber empleado estos sermones como instrumento de predicación entre sus feligreses.

Se ha de apuntar asimismo que para la selección de estos documentos no se ha atendido a un criterio específico, son estos siete documentos aquellos sermones hasta la fecha editados por el grupo navarro de CHARTA:

- 1) Sermón para el quinto domingo después de la Epifanía del Señor (s.f.; s.l.)
- 2) Sermón de la Ascensión de Jesucristo (s.f.; s.l.)
- 3) Sermón 3º del Adviento (s.f.; s.l.)
- 4) *Sermón del cuarto domingo de adviento, en el que el sacerdote llama a los fieles a practicar la penitencia (1792 diciembre s.d.-1801 diciembre s.d.)
- 5) Sermón de Semana Santa sobre la pasión de Cristo (s.f.; s.l.)
- 6) *Sermón del cuarto domingo de Adviento, en el que el sacerdote llama a los fieles a practicar la penitencia ante la llegada de la Navidad. (s.f.; s.l.)
- 7) Este último documento está compuesto por una recopilación de sermones. (a su vez todos ellos sin localización espacio-temporal determinada) que siguen la forma

romance por los vascohablantes de esa zona, a saber, por contacto directo entre hablantes: con los vecinos aragoneses, de modo natural; con los de la Navarra meridional, por las profesiones predominantes de los varones: el pastoreo –y el consiguiente régimen alternante de pastos de su economía ganadera–; y el transporte de la madera por medio de las almadías desde los valles pirenaicos hasta el Ebro»: C. Saralegui Platero, «Sobre geografía lingüística de Navarra, de nuevo el norte y el sur», *Archivo de Filología Aragonesa* (AFA), 67, 2011, p. 80.

22 Cabe recordar que «Navarra y Aragón constituyeron unidad bajo un mismo rey en varios momentos de la Edad Media»: C. Saralegui Platero, *op. cit.*, p. 77.

23 «[...] N. Bériou discusses problems of attribution, including confusion between compilers and authors, and the pitfalls of *incipit* lists, for example: the protheme itself may be listed as a separate sermon; or, one sermon may be found in different versions corresponding to phases of its transmission. [...] Also on the question of authorship, C. Delcorno points out that works of a lesser-known preacher frequently have been attributed to someone more famous, in accordance with a tendency that affects other literary genres as well.»: B. M. Kienzle, *The Sermon*, 2000, pp. 969-970 (*apud* C. Delcorno).

dialogal propia del antiguo género catequético²⁴, basado en preguntas y respuestas (P-R)²⁵. En este mismo documento se da cabida a cuestiones que pudieran ser de mayor utilidad en el día a día de los feligreses: preocupaciones tales como el pecado carnal, el matrimonio o el hurto, todos ellos asuntos de menor abstracción teórica que propiciaba un mayor interés y, consecuentemente, un mejor entendimiento por parte del auditorio:

- a) De la extremaunción.
- b) De «obligatione solvendi devitum inter consortes».
- c) De los crímenes.
- d) Del juramento.
- e) De «peccatis».
- f) De las irregularidades.
- g) De la restitución.

Como se puede comprobar, son dos los sermones que se repiten (aquellos marcados con un asterisco, los documentos 4 y 6), pues se han preparado en años distintos con motivo de un mismo acontecimiento: el cuarto domingo de Adviento (fecha señalada en el calendario litúrgico por ser la última eucaristía celebrada en domingo, previa a la de Navidad).

2.2. Estructura de los sermones

Todos los sermones presentan una organización común: comienzan con una cita en latín del Evangelio que ese día se va a comentar. En ocasiones esta puede aparecer a continuación traducida (en parte o al completo) al romance.

Asimismo, todos los documentos aquí estudiados presentan el mismo esquema que los sermones medievales, aquellos de un (solo) tema y que se ajustan a la estructura de una oración clásica: *propositio*, *narratio*, *confirmatio* y *peroratio*²⁶. De este modo, comienzan todos con un breve *exordio* introductorio de la letra del Evangelio del día o de un pasaje de las escrituras para presentar después la propia *narración* del sermón. Esta parte siempre de un *thema* (por lo general un versículo de las Escrituras), que luego se divide (y muchas veces se subdivide) en varios puntos que se van desarrollando, o cuestiones que se van probando con autoridades, argumentos o ejemplos. La última parte suele consistir en una *confirmación*, esto es, un redondeo o recapitulación de lo

24 En el que destacan los popularizados catecismos de los jesuitas Gaspar Astete (1599) y Jerónimo Martínez de Ripalda (1618), donde se incluían las novedades del Concilio de Trento (1545-1563).

25 Constituiría esta un modo de «volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una apremiante secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial, y favoreciendo de este modo la asimilación y eventual memorización de los contenidos»: Catecismo de la Iglesia Católica [en línea], <www.vatican.va> (consulta: 30/10/2014), 2005.

26 «The thematic sermon of the High Middle Ages adapted to the structure of a classical oration, which its four parts of *propositio*, *narratio*, *confirmatio*, and *peroratio*»: H. D. Smith, *Preaching in the Spanish Golden Age: a Study of some Preachers of the Reign of Philip III*, Oxford, Oxford University Press, 1978, p. 46.

dicho durante la homilía, para concluir con una invocación a Dios o a la Virgen, y una *peroración* (exhortación y despedida al auditorio)²⁷.

Una muestra de la estructuración establecida por Edwards Jr.²⁸, aplicada a uno de los sermones analizados (*Sermón de Semana Santa sobre la pasión de Cristo*) sería la siguiente:

1) *Propositio*

Ecce ascendimus Hierosolimam, et consummabuntur omnia, que scripta sunt per Profetas de filio hominis. et ipsi nihil horum intellexerunt. Luc<as> 18. a VI [sic]²⁹

2) *Narratio*

Dos cosas nos enseña de Dios la Religion Christiana muy desemejantes, y que a primera vista nos aparecen contrarias. Pues nos enseña las cosas mas altas y al mismo tiempo las mas humildes, y ambas juntas son muy dificiles á n<ues>tro entendimiento

3) *Confirmatio*

Por esta razon dice Isaias, que los Serafines cubrian la cara de Dios y sus pies, porque las cosas altas y humildes de Dios son incomprendibles á n<ues>tro entendimiento. Mas en las cosas altas no se escandalizaron los Filosofos tanto como en las humildes, porque n<ues>tro entendimiento naturalm<en>te se deja llevar á creer de Dios cosas grandes, y lo que cree con mas dificultad son aquellas cosas humildes que pertenecen á la humanidad de Christo y su pasion, y por esto se llama J<esu>-C<hristo> Piedra de escandalo

4) *Peroratio*

No perdamos tiempo para volver á Dios quando este Senor nos llama por medio de la inspiracion. Sabed lo que le sucedió á la esposa: en la cama estaba la esposa, llama á la puerta el esposo, llamala con dulce voz, á que le abra la puerta. Y aunque ella debia buscar al esposo, el esposo la busca, mas ella fue tan inurbana, que no quiso dejar la cama: la vuelve á llamar entra la mano el esposo por el bujero, y la toca, entonces se levanta, mas p<ar>a quando salio, ya el esposo se marchó, y le costo mucho trabajo el encontrarlo, quando á la primera se le ofrecia sin trabajo. te llama tu Dios, te ofrece misericordia, mas tu buscas dilaciones para no levantarte de la cama

27 A. Castaño Navarro, *op. cit.*, p. 201.

28 O. C. Edwards Jr., «Varieties of Sermon: A Survey of Preaching in the Long Eighteenth Century», en J. Van Eijnatten (ed.), *Preaching Sermon and Cultural Change in the Long Eighteenth Century*, Leiden/Boston, Brill, 2009, p. 16.

29 Se detecta aquí una referencia inexacta al Evangelio de San Lucas ya que la cita *Ecce ascendimus Hierosolimam, et consummabuntur omnia, que scripta sunt per Profetas de filio hominis* se correspondería con Lc. 18, 31; mientras que *et ipsi nihil horum intellexerunt* lo haría con Lc. 18, 34.

de los deleites en que te hallas. te toca Dios en el cuerpo, en la Hacienda en el honor <et>c<etera>. Mas por utimo[tachado] te levantas, pero no encuentras facilme<en>te á tu Dios porq<u>e no le abriste quando te llamo.

2.3. Las metáforas en los sermones de Casa Lujena

Todos los recursos metafóricos que asoman en los sermones seleccionados se agruparían dentro de las llamadas metáforas «de la vida cotidiana» estudiadas por Lakoff y Johnson³⁰. Así, para la clasificación de estas metáforas se ha establecido una doble categorización: un primer grupo constituido por aquellas metáforas prototípicas de la Iglesia y un segundo conjunto compuesto por metáforas conceptuales, de acuerdo también con la denominación de los citados autores³¹.

2.3.1. Metáforas «de la vida cotidiana»

Dentro de las denominadas «metáforas de la vida cotidiana» presentes en los sermones analizados se distinguen dos grupos:

- a) Metáforas ontológicas. Aquellas personificaciones de realidades abstractas.

(1) nos manda explicar *el Santo Evangelio*

- b) Metáforas orientacionales. Aquellas que dan a un concepto una orientación espacial: por ejemplo «feliz es arriba». Especialmente se hallarán en los sermones metáforas que impliquen la equiparación: «lo malo es abajo», donde se identifica el pecado con lo carnal y humano, ubicado en el mundo terreno (abajo), frente al cosmos divino (arriba en el cielo):

(2) quando *bajare al infierno* se vera privado de la corona, y pisado

(3) *caer* en la tentación

(4) *Adán cayó en el charco de la culpa*

Así pues, la mayoría de las metáforas orientacionales ya estarían asentadas en la lengua³² y por ello es frecuente que pasen desapercibidas para los hablantes, quienes no reparan en su significación, pues serían «metáforas muertas»³³. El hecho de que el oyente no se detenga en este en empleo originariamente metafórico del lenguaje supone una muestra del condicionamiento subrepticio de la lengua que el orador, en este caso

30 G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986.

31 *Ibidem*.

32 «Caer en la tentación» (62 casos en 39 documentos) (1591-1970) en Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es> (consulta: 15/1/2015).

33 «Most of them are so mundane that a very commonly heard charge can be leveled at them –namely, that they are simply “dead” metaphors– metaphors that may have been alive and vigorous at some point but have become so conventional and commonplace with constant use that by now they have lost their vigor and have ceased to be metaphors at all»: Z. Kövecses, *Metaphor: A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. ix.

el sacerdote, emplea para encaminar la opinión de su auditorio hacia un pensamiento determinado (la naturaleza pecadora del hombre).

2.3.1.1. Metáforas tipificadas de la Iglesia

Son aquellas metáforas consolidadas en la tradición católica, empleadas ya desde el nacimiento del cristianismo y cuyo legado trasciende hasta nuestros días. Como apunta Kövecses³⁴, aspectos clave de la religión implican nuestra visión de Dios y su relación con él³⁵; al igual que sucede con conceptos como los de ‘sociedad’ y ‘nación’. Así, Dios se conceptualiza en la lengua como una persona: es padre, pastor, rey, etc., y por ello los creyentes serán vistos respectivamente como hijos de Dios, ovejas, súbditos, etc. Algunas de estas muestras a las que alude Kövecses son las siguientes:

2.3.1.1.1. Dios es padre

La religión cristiana conforma una familia donde Dios es el padre y Cristo es su hijo. De esta manera, los cristianos, por la adopción filial en Jesucristo, son también hijos de Dios. Estos sustantivos que muestran la relación de parentesco a menudo se complementan con adjetivos calificativos (*buen Padre*) o sintagmas nominales precedidos de preposición (*Padre de las misericordias*) que denotan un claro componente afectivo por parte del emisor para estrechar así los lazos entre Dios y sus fieles:

- (5) *Huerfanos* quedamos, Señor, con v<uestra> ausencia; què serà de nosotros en este valle de lagrimas y miserias? Ea *Padre amoroso*, echad como *buen Padre* la bendicion à *tus hijos*. [...]. Ò *Padre de las misericordias*!

Es la Virgen María la madre de los cristianos, papel que comparte con la Iglesia, personificación del organismo eclesiástico y a su vez metonimia (a partir de los fieles que se reúnen en tal edificio³⁶):

- (6) O Dios mio, y *Madre mia del Rosario* no permitais que ninguno de este mi Auditorio se halle en estado lamentable de condenacion; pues como *Madre* que sois de todo este Pueblo ó a lomenos todo este Pueblo se reputa y tiene por *hijo* v<ues>tro no les dejeis {caer en esta tentacion, y a mi aunque *indigno hijo*
- (7) hace la *S<anta> Yglesia* no satisfecha de esta obra suya aunq<ue> tan eminente? [...] conque *se hace dos veces madre* desus fieles *Madre* en el primer Parto que se acaba en un Acto q<u>e es el de bautizar, y *Madre* en el segundo que dura asta lo ultimo de lavidá q<ue> es el de instruir,
- (8) corre *la Yglesia* n<ues>tra *Madre*

34 *Ibid.*, p. 24.

35 «Key aspects of religion involve our view of God and our relationship to God [...] God, similar to the concepts of society and nation, is conceptualized as a person: Father, Shepherd, King, etc. It follows from the metaphor that believers are viewed as God’s children, sheep, subjects, etc. Other aspects of religious experience involve the conceptualization of such notions as eternity, life after/before death, and so on which are necessarily metaphorical, since we have no experience of them»: *ibidem*.

36 «Del lat. *ECCLÉSIA*, y este del gr. ἐκκλησία, asamblea»: *DRAE op. cit.*, s.v. *iglesia*.

Del mismo modo, el propio sacerdote puede considerarse «padre espiritual» de sus feligreses. Esta variante de la «estructura familiar cristiana» se aprecia a través de una construcción disyuntiva identificativa que presenta al párroco como delegado humano de Dios en la Tierra:

- (9) à exercitarse deseoso en los oficios de christiano preguntando à su Padre espiritual, ó à su Parrocho todas las Dificultades que el enemigo astuto le entrepone

Asimismo, de acuerdo con la tradición bíblica, Adán, por ser el primer hombre creado también se concibe como padre terreno de la especie humana:

- (10) si Dios echo la maldicion à N<uest>ro P<adre> Adan

En definitiva, el objetivo de esta metáfora no es otro que el de crear un sentimiento de filiación a un doble nivel: universal en primer lugar entre todos los cristianos que escuchan o leen la palabra de Dios; relación extrapolable, en segundo lugar, a cada comunidad religiosa específica de una localidad concreta para unir todavía más los vínculos entre los feligreses de una misma parroquia.

2.3.1.1.2. Jesucristo es pastor (y cordero)

La imagen del buen pastor que lleva sobre sus hombros un cordero o una oveja con otras dos ovejas a su lado³⁷ aparece ya en las primeras representaciones artísticas de las catacumbas romanas. Esta manifestación pictórica va a quedar también plasmada en la propia lengua y de manera especial en los sermones, donde se encuentra una alternancia:

Por una parte, Cristo es el buen pastor, el guía que conduce a su rebaño de fieles (metáfora esperable atendiendo al modo de vida en el campo y en la economía basada en la ganadería y la agricultura en Navarra en los siglos XVIII y XIX³⁸):

- (11) asi como el Pastor, habiendo venido algun gran turbion de agua ó Granizo, ó alguna grande tempestad, viendo que se le ha esparcido el Ganado por diversas partes, tiene cuidado en serenandose el cielo de buscar ovejas, y congregarlas, para que no den en manos de algun lobo, y se le pierda:

37 «El cordero u oveja sobre los hombros del Buen Pastor es un símbolo del alma de los difuntos llevada por Nuestro Señor al cielo; mientras que las dos ovejas que acompañan al Pastor representan los santos que ya gozan de la felicidad eterna»: *Enciclopedia católica online* [en línea], <<http://ec.aciprensa.com>> (consulta: 23/10/2014), 2014.

38 «La *masa rural* formaba casi las tres cuartas partes de la población navarra, y su rasgo más saliente era la variedad: los *agotes* de Bozate [...]; pastores de las montañas pirenaicas, contrabandistas y menestrales, labradores de la zona media, poblaciones ribereñas con un alto coeficiente de jornaleros, que llegaban a unos diez mil en todo el reino»: R. Olaechea Albistur, *El reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Educación, 1980, p. 25.

Por otra parte, la figura divina se representa como un cordero (*Agnus Dei*), encarnación de la inocencia y la pureza³⁹, virtudes de Cristo:

- (12) *Digno es el cordero*, que fue muerto, de recibir la Virtud, la divinidad, la sabiduría, la honra, la Gloria, la fortaleza, la bendición, y alabanza por todos los siglos de los siglos⁴⁰
- (13) Quien podrá hoy apartar los hombres de las vanidades, y deleites mundanos en que estos días se ocupan? y conducirlos al Desierto de la penitencia? Solo el *Cordero imaculado é imolado en la Cruz*, que subió á Jerusalem para ser imolado.

2.3.1.1.3. Cristo es maestro

Al igual que sucede en la metáfora anterior, como un pastor, Jesucristo es el guía espiritual y doctrinal de sus fieles, ahora pupilos. Tal y como ocurría en la identificación «Dios es Padre», el sustantivo caracterizador de esta metáfora puede ser modificado por complementos del nombre, como en el caso del genitivo *populis* (*Preceptor Populis* [14]) o por adjetivos con una clara carga afectiva, hecho este confirmado por la anteposición del adjetivo al sustantivo (*su divino Maestro* [16]):

- (14) donde introduciendo al eterno Padre, dice de Jesuchristo, que lo enviaria, para que dicesse testimonio de la verdad à los Gentiles, y *sirviessse de capitan* y *Maestro* à los Pueblos: Ecce dedi eum testem Gentibus, ducem. ac *Preceptorem Populis*.
- (15) Honra cobra *el discipulo* que sigue el camino de su *Maestro* [...] Siendo, pues, como somos *discipulos* y miembros de Jesuchristo, que por n^{<ues>}tro remedio se dignó hacer n^{<ues>}tro *Maestro* y Cabeza,
- (16) Aun *en la escuela de Jesuchristo*, aquellos mismos *discipulos*, que habian sido testigos de sus obras maravillosas, y que habian oydo *su doctrina celestial*, *rudos en la inteligencia*, y tardos en la creencia, viendo que *su divino Maestro*

2.3.1.1.4. Cristo es rey

Coetánea del borbonismo reinante del siglo XVIII, igualmente la religión cristiana es entendida como una monarquía regida por Cristo, rey⁴¹, y son sus vasallos los fieles cristianos. Esta metáfora acentúa todavía más la superioridad deífica, al polarizar así los rangos divino y humano, en una sociedad en la que la diferencia entre clases estaba

39 Fue Juan Bautista quien aplicó este nombre a Jesucristo: «He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»: S. Juan, *Evangelio* (1: 29). *Corpus de Biblias Romances Medievales* [en línea], <<http://corpus.bibliamedieval.es>> (consulta: 28/10/2014). Es el cordero un animal de larga tradición también en el simbolismo hebreo, pues ya en el *Antiguo Testamento* se recogen los sacrificios de estos animales a Dios como modo de expiación de los pecados (el carnero inmolado por Abraham, el cordero de Pascua, etc).

40 Esta cita se correspondería con Apocalipsis 5, 12, referencia omitida por el emisor del texto.

41 Tal y como se celebra en la solemnidad de Jesucristo Rey, promulgada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925 en su encíclica *Quas primas*, como conmemoración del año jubilar en el vigésimo sexto centenario del I Concilio Ecuménico de Nicea (325 d.C.). Esta solemnidad tiene lugar el último domingo del tiempo ordinario, concluyendo así el año litúrgico.

muy marcada⁴². En los ejemplos que se muestran, la complementación adjetiva no se halla antepuesta, frente a los testimonios anteriores, sino que se opta por la posposición al sustantivo (*Magestad santissima* [17], *Magestad triunfante* [18]). Llama la atención cómo no se encuentra ninguno de estos sintagmas al establecer su búsqueda en *CORDE*, mientras que sí se halla un único testimonio de la variante *magestad santa*⁴³, fidedigna huella de un uso particular de un hablante concreto, en este caso el párroco de Redín.

- (17) ya la Magdalena, ya *el Principe de los Apostoles*, ya los otros dos Discipulos subio asta *el trono celestial*, donde esta sentado à la diestra de Dios Padre.
- (18) y esto cumplio à la letra *su Mag<estad> santissima* como buen Pastor y Capitan quan amable con tus tabernaculos y moradas, *Señor Dios* de las Virtudes! mi Alma los codicia y desfallece, mirando *los Palacios del Señor*.
- (19) como Hijo del eterno Padre, sino por este camino aspero y penoso de aflicciones, angustias, y todo genero de penas, enfin si el camino de los trabajos y de la cruz fue el que introduxo á *su Mag<estad> triunfante*, y con el mayor jubilo en la Gloria celestial, como ha de presumir el Christiano que habrá nueva senda para el?

2.3.1.1.5. Cristo es un capitán militar

Finalmente, el cristianismo se comprende en términos militares como si de un ejército se tratara. Esta compañía militar la encabezaría Jesucristo, capitán de los cristianos, sus soldados. Es esta una metáfora muy frecuente en los autores espirituales de los siglos *XVI* y *XVII* y muy apreciada en el ámbito franciscano⁴⁴.

- (20) el que no quisiere *alistarse en esta Santa Religion* creyendo sus verdades se condenará sin remedio.
- (21) Pasando aora à manifestar el Asunto que traigo para solemnizar este dia tan admirable, *os propondre que Jesuchristo como capitan General que fue de la Iglesia* mientras vivio en este mundo infeliz, *desempeñò exactam<ente> su oficio*, [...] *entrando triunfante* en el cielo; [...] si queremos lograr la dicha de verle, y acompañarle en la *Patria celestial*.
- (22) son para probar las grandezas de *n<ues>tro Capitan Divino*, que pues el *andaba vestido y armado del arnes valiente dela Naturaleza Divina*, y humana, [...] razon es que en *su triunfo* sirvan para gloria suya las letras humanas y divinas.

42 «No puede negarse que la distinción de clases dentro del estado noble aparece como una contaminación de la pura categoría estamental por la crematística»: A. Alvar Ezquerro y A. Domínguez Ortiz, *La sociedad española en la Edad Moderna*, Madrid, Istmo, 2005, p. 196.

43 «E la divina palabra puso por semejança que el padre de las conpannas, que hizo aquel conbite que a su magestad santa se figura que desde prinçipio del mundo llama para su gloria»: A. de Villalpando (ca. 1474-1500), *Razonamiento de las Reales Armas de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel*, en Real Academia Española: Banco de datos (*CORDE*) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <www.rae.es> (consulta: 15/1/2015).

44 «Francisco evocaba de continuo ante los ojos de sus discípulos el ideal del caballero religioso. Trae a la memoria de sus novicios las figuras caballerescas de Carlomagno y de sus paladines Roldán y Oliverio, y de todos aquellos valientes campeones que combatieron por la fe y por la causa de Cristo», H. Felder, *San Francisco de Asís y Cristo*, en <www.franciscanos.org/sfa/felder2.htm> (consulta: 7/4/2016), 1948.

- (23) Hoy pues, *se enarbola* en el campo de la Iglesia *la bandera de la cruz* para que los que *militamos bajo tal estandarte* nos arrimemos a él y *nos coloquemos en el orden correspondiente*, pues ya se acerca *la batalla*. Por tanto, los que son de Jesucristo crucificamos su causa con los vicios y deleites; esto es, se arriaron a su vandera, a su cruz

Como sucede en toda contienda, la religión cristiana cuenta con un adversario también armado, representado en la figura del demonio. A continuación se presenta la metáfora «*el mal es un ejército*», del que el demonio es su capitán y son sus soldados los cristianos pecadores. Esta metáfora se entiende en clave jesuítica, pues ya san Ignacio en sus *Ejercicios espirituales* plantea (aunque no sea una idea original suya) el combate entre dos ejércitos bajo dos banderas⁴⁵.

- (24) Por esta razón *el Demonio*, queriendo quitar a Jesucristo *sus soldados* y aderrirlos para sí, *levanta la vandera suya*, que son los deleites y disoluciones. Pues decidme: ¿A quién quereis seguir? *Bajo qué bandera queréis militar*.

Si bien estas últimas metáforas no aparecen *sensu stricto* en el texto bíblico, estas podrían constituir creaciones propias del párroco de Redín, quien buscando una mejor comprensión de sus explicaciones por parte de sus feligreses, aboga por el empleo de imágenes para ellos conocidas, como los relatos bélicos. Así, esta nueva manera de explicar el dogma cristiano es fruto del contexto sociohistórico del momento: la guerra de Sucesión española en el siglo XVIII, las guerras carlistas en el XIX, hechos entre otros que permitirán la inserción de «guiños» a la realidad extralingüística del momento para dotar de una mayor naturalidad a la explicación del texto bíblico.

2.3.1.2. Metáforas conceptuales

2.3.1.2.1. Metáfora del conocimiento

A lo largo de estos discursos son frecuentes aquellas metáforas que identifican el conocimiento y la visión, así «*ver es conocer-comprender/no ver es no conocer-no comprender*». Tal y como sucedía con las metáforas orientacionales (entre las que abundaba la identificación «*lo malo es abajo*»), los sermones resaltarán, no tanto la «visión» (el conocimiento) de los cristianos sino su ceguera espiritual, símbolo de su ignorancia y acicate de sus pecados cometidos.

«Ver es conocer»

- (25) si quereis conseguir la perfeccion christiana *veís* aquí el medio mas oportuno

45 Así, véanse: «[136] El quarto día, Meditación de **dos banderas**, la una de Christo, summo capitán y Señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura. La sólita oración preparatoria.»; «[137] *1º preámbulo* es la historia: será aquí cómo Christo llama y quiere a todos debaxo de **su bandera**, y Lucifer, al contrario, debaxo de la suya.» y «[138] *2º preámbulo* composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Hierusalén, adonde **el summo capitán general de los buenos es Christo nuestro Señor**; otro campo en región de Babilonia, donde **el caudillo** de los enemigos es Lucifer». (La negrita es mía): I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Managua, Centro de Pastoral Universitario UCA, 2013, [1548], p.18

«No ver es no conocer»

- (26) porque *n<ues>tra pasion es ciega*, y muchas veces no nos conocemos asta que la Divina omnipotencia *nos habre los ojos* por medio de la palabra evangelica
- (27) *Hay dos cegueras espirituales*, una es de los Infieles, y otra de los fieles. *La ceguera de los infieles* es manifiesta pues no conocen al verdadero Dios *esta ceguera* no á nosotros los Christianos. *La ceguera de los fieles* que estan en pecado es muy grande, quando estiman el honor, las riquezas, y los deleites mas que á Dios. A estos *ciegos* abla Dios por Isayas: *Quien es ciego* sino mi siervo, y sordo sino aquel á quien envie mis embajadores? *Quien es ciego*, sino el que se vende, siendo siervo del Señor? Tu que ves muchas cosas, no las guardarás? tu que tienes abiertos los oidos, no oiras? Verdaderam<en>-te que *es ciego el fiel* que se vende por el pecado, el que vende por nada su Alma tan preciosa: No diréis que *es ciego* el que da oro por el Lodo? *No fue ciego esau* quando vendio el mayorazgo por un plato de lentejas? *No es ciego* el que pierde á Dios por adquirir riquezas? Ciertam<en>-te que es bien ciego. Y aunque ablando sencillam<en>-te es mas ciego el Infiel que nada ve, por cierta razon mas ciego es el Christiano q<u>e el Infiel. Porque *el que tiene luz de fé*, debe hacer obras mas ventajosas y si no las hace será castigado con mas rigor que el Infiel. por lo que dice el Señor por S<a>n Lucas.

2.3.1.2.2. La vida es un camino

A lo largo de estos documentos destaca la ubicuidad y recursividad de la imagen «*la vida es un camino, un viaje*»⁴⁶. Se presenta aquí el tópico del *homo viator* legado hasta nuestros días⁴⁷ gracias a una amplia tradición literaria (desde Jorge Manrique⁴⁸, pasando por Antonio Machado⁴⁹, sin olvidar a Robert Frost en la poesía norteamericana⁵⁰, entre tantos otros). Así pues, el camino de la vida presentado por la religión cristiana transcurre *in hac lacrimarum valle*, una senda llena de estrechuras y penalidades (*el camino de la cruz* [27]) que sin embargo, conducirá a los cristianos a la vida eterna, y por ende, a Dios. Ir por el «recto camino» es obrar bien, frente a pecar, que implica salirse de dicho itinerario, «ir por el camino contrario» (hoy en día «ser una oveja descarriada»⁵¹):

- (28) Qual, pues, catholicos oyentes, os parece que fue *el camino, por donde anduvo n<ues>tro buen Jesus*, mientras vivio en este Mundo infeliz? [...] *el camino santo de la cruz: el camino de penas y trabajos, de afrentas y dolores, de pasion*

46 Esta metáfora ya se recoge en la *Biblia*: «Yo soy la Verdad, el Camino y la Vida» (Juan 14, 6).

47 «[...] qué debe hacer el próximo gobierno, *qué rumbo tomar*», Potdevin, Philip: «Aroma de camias. Cuatro simpáticos personajes»: *El País*, Cali: elpais.com.co, 18/4/2005, en Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del español del siglo XXI*, <www.rae.es> (consulta: 14/1/2015) (la cursiva es mía).

48 «[...] este mundo es el camino para el otro»: J. Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, Madrid, Castalia didáctica, 1984 [1477], p. 48.

49 «Caminante no hay camino, se hace camino al andar»: A. Machado, *Proverbios y cantares*, Madrid, El País, 2003 [1912], p. 16.

50 «Two roads diverged in a yellow wood, / And sorry I could not travel both»: R. Frost, *Early Poems*, New York, Penguin books, 1998 [1920], p. 137.

51 Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea], *Corpus de referencia del español actual*, <www.rae.es> (consulta: 31/10/2014). 10 casos en 10 documentos (1980-2002).

y muerte ignominiosa: *este es el camino que andubo n<ues>tro capitan Jesus, yendo como tal delante de sus soldados para que le sigan, [...] sequere me (Math. 2.V.14), sigueme, no te detengas, [...] entended que por esa misma senda habeis de caminar*

- (29) n<ues>tro capitan Jesus, que por todo esto pasò, y con tanta gloria suya, que *este camino* le conduxo asta la mayor exaltacion: [...] por *este camino aspero y penoso de aflicciones, angustias, y todo genero de penas*, enfin si *el camino de los trabajos y de la cruz* fue el que introduxo á su Mag<estad> triunfante, y con el mayor jubilo en la Gloria celestial, como ha de presumir el Christiano que habrá *nueva senda* para el?
- (30) Luego va errado, luego va errado, quien presume ir al cielo *por el camino contrario*, sin querer padecer á imitacion de su Maestro.
- (31) desengañemonos que *el camino del cielo es estrecho*, repite el mismo Señor (March<os> 7.X14), y es preciso *andar con estrecheces*; [...] *este es el camino seguro*, y el mismo que nos consagrò Jesuchristo con su exemplo, dice mi Padre S<a>n Pedro (S<an> Petr<us> 2.4.25), para que lo sigamos Nosotros

2.3.1.2.3. La mente es un recipiente/El cuerpo es un recipiente

En la búsqueda de un discurso más personal, el sacerdote apela a los sentimientos de los fieles, emociones estas que residen en su cuerpo y en su mente. De esta manera, se establece la doble metáfora «la mente es un recipiente/el cuerpo es un recipiente»⁵², «envases» estos que albergan tanto sentimientos positivos como negativos.

En ocasiones se registran expresiones ya consolidadas en la lengua cuyo empleo todavía continúa vigente (*lleno de gozo*⁵³/*lleno de indignación*⁵⁴/*lleno de asombro*⁵⁵/*lleno de agradecimiento*⁵⁶/*lleno de humildad*⁵⁷) o expresiones como *me ha salido del corazón*⁵⁸.

Tal y como viene sucediendo, esta metáfora se empleará para resaltar los pecados de los feligreses y hacerlos así partícipes de su inmoralidad:

- (32) *otros que llenos de soberbia y altivez* prorumpen en las mas horribles blasfemias
- (33) porque n<ues>tra pasion es ciega, y muchas veces no nos conocemos asta que la Divina omnipotencia nos habre los ojos por medio de la palabra evangelica *sacando las ignorancias del entendim<iento>*

52 Esta metáfora puede verse en Isaías 64, 8, donde se presenta el cuerpo como recipiente y Dios como alfarero: «Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.»

53 Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es> (consulta: 30/10/2014) 87 casos en 65 documentos (1604-1878).

54 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014) 22 casos en 17 documentos (1616-1862).

55 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014) 45 casos en 36 documentos (1645-1887).

56 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014) Únicamente 9 casos en 8 documentos (1835-1969).

57 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014) 17 casos en 17 documentos (1835-1969).

58 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014) «salido del corazón», 2 casos en 2 documentos (1886, 1970).

Aunque también servirá esta identificación para poner en relieve la buena disposición del ser humano:

- (34) Que voces tan sonoras de alabanzas y elogios *saldrian de sus corazones*,
 (35) Quien podrá referir el gozo festivo, y el solemne aparato, conque los ciudadanos del cielo reciben hoy à su Príncipe? Qué lengua será capaz de explicar la Mag<estad> conque aquel venerable senado sale hoy à recibir à su capitán? Quien podrá exponer el honor, los elogios, y alabanzas que le tributan, *llenos de gozo, y regocijo?*
 (36) levantaba los ojos al cielo, y decia *lleno de agradecimiento y de humildad* (Sen. 31. V40)
 (37) Ò como diria cada vno *lleno de asombro y de pasmo* (Psalm. 83.V.2): quan amable con tus tabernaculos y moradas, Señor Dios de las Virtudes!
 (38) A este genero de pecadores describe Isayas diciendo: tus hijos fueron arrojados, dormieron en la cabeza de todos los caminos, como el oriso enlazado: *llenos de la indignacion de Dios.*

2.3.1.2.4. La intensidad emocional es fuego⁵⁹

A menudo estos sentimientos que alberga el interior del ser humano se relacionan con el fuego⁶⁰. El propio Kövecses⁶¹ ofrece una explicación experiencial a esta metáfora, que bien podría aplicarse a los ejemplos mostrados a continuación para transmitir la intensidad de la devoción cristiana⁶². A su vez, Herrero Salgado⁶³ señalará la «aptitud (de la metáfora) para expresar estados emocionales»⁶⁴. De esta manera, se establece la metáfora «los sentimientos positivos son calor»:

- (39) Poniendo pues en execucion la revelacion y mandato de Dios, salio el Santo Precursor por la region del Jordan, y predicaba *con inflamado celo* à sus Habitadores penitencia:
 (40) Pues miserable pecador eres campana quebrada, si te has de remediar, es preciso que *con el calor de la caridad y del divino amor te derritas* en lagrimas de dolor, y te enmoldes en el divino Molde que es Jesuchristo n<ues>tro Redemptor.

59 Esta metáfora queda plasmada en la *Biblia*, donde se toma el fuego como representación de Dios (Hebreos 12, 29: «porque nuestro Dios es fuego consumidor») o de la fuerza del Espíritu Santo (Hechos 2, 3-4: «y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. / Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen»).

60 «For most people, the related concepts of fire and heat are primarily associated with the metaphorical comprehension of emotions, such as anger, love, desire, and so on. We can generalize this by assuming the metaphor *EMOTION IS HEAT (OF FIRE)*»: Z. Kövecses, *Metaphor...*, *op. cit.*, p. 112.

61 *Ibid.*, p. 116.

62 «There is a very clear basis for this mapping. When we engage in intense situations (actions, events, states), we produce body heat. This is especially clear in the case of such emotion concepts as anger and love, where many linguistic expressions capture this kind of bodily experience associated with intense emotion»: *ibidem*.

63 F. Herrero Salgado, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996, p. 469.

64 «de ella se sirvieron los místicos, buceadores singulares en su hondón del alma, y de ella se sirvieron los predicadores para la exposición de los afectos»: F. Herrero Salgado, *op. cit.*, p. 469.

Entre estas, llama la atención el gran número de ejemplos que incluyen la palabra ‘fervor’, que si bien hoy su uso se ha extendido a otros contextos⁶⁵, aquí queda entendido como «celo ardiente hacia las cosas de piedad y religión»⁶⁶:

- (41) Quien sabe, como dixeron los Ninivitas, si nos habrá perdonado ya el Señor?
Así ablaban aquellos *fervorosos penitentes*, despues de tener sus cuerpos desfigurados á fuerza de lagrimas y penitencia
- (42) que oraciones tan *fervorosas*!
- (43) esto debe practicar y *con fervor* quien ha pecado

3. APUNTES FINALES

El presente estudio parece corroborar el vigor del texto sermonístico, *verbum efficax*, de acuerdo con Bitzel⁶⁷, en la manera en que «conmueve, realinea y constituye a los hombres»:

Martin Luther saw the sermon as God’s quintessential medium of salvation. According to this point of view, a sermon was not a speech about holy things or the contents of faith, but a speech that reached into the life of its audience. A sermon can become *verbum efficax*, an efficacious word, which moves, realigns and constitutes men.

Será la fuerza emotiva de los sermones la principal causa que explique cómo bajo unos textos aparentemente sencillos subyace un manantial de imágenes y rasgos lingüísticos propios todavía por explorar⁶⁸; si bien el aspecto más reseñable es el empleo de las metáforas al servicio de la interpretación de la realidad⁶⁹ y más especialmente, de la palabra de Dios. No obstante, este tropo no solo servirá como instrumento de traslación de unas palabras con frecuencia no del todo transparentes para un auditorio lego, sino que actuará también como recurso persuasivo que permita al emisor encaminar a su auditorio hacia su parecer.

Así pues, el locutor de los sermones de Casa Lujena hará especial hincapié en las penalidades del mundo terreno (y corrompido de acuerdo con la identificación orientacional «*lo malo es abajo*») para mostrar a su auditorio cuán errada y desviada es la senda

65 «Hubo también una dosis de *fervor* nacional cuando el ex alcalde de Nueva York Rudolph Giuliani agradeció a las cadenas su comportamiento durante el 11-S», *El País*, 2002-09-24. Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del español del siglo XXI*, <www.rae.es> (consulta: 19/1/2015).

66 DRAE, *op. cit.*, s.v. *fervor*.

67 A. Bitzel, «The Theology of the Sermon in the Eighteenth Century», en J. Van Eijnatten (ed.), *Preaching Sermon...*, *op. cit.*, pp. 58-59.

68 El grupo TEsUN actualmente está llevando a cabo varios estudios lingüísticos sobre estos documentos.

69 «If we want to better understand a concept, we are better off using another concept that is more concrete, physical or tangible than the former for this purpose. Our experiences with the physical world serve as a natural and logical foundation for the comprehension of more abstract domains»: Z. Kövecses, *Metaphor...*, *op. cit.*, p. 6.

de su vida («*la vida es un camino*»), albergada esta en la materialidad del cuerpo, con frecuencia «lleno de soberbia y altivez» («*el cuerpo es un recipiente*»).

Sin embargo, el empleo de metáforas no solo sirve al supuesto Aldunate para resaltar la vertiente más negativa y moralmente reprochable del ser humano, sino que también le permitirá transmitir con vehemencia la palabra de Dios (*sentimientos extremos son fuego*).

El papel central desempeñado por las metáforas en la elaboración de estos documentos se verá reforzado por un claro carácter formulario que condicionará la lengua en ellos empleada. Cabe por ello incidir en el *pondus* que ejercían los sermonarios⁷⁰ así como las retóricas eclesíásticas⁷¹, que explicaban «las partes que ha de tener el predicador, cómo ha de componer el sermón, qué cosas ha de tratar en él y en qué manera las ha de decir»⁷².

No obstante, frente a esta predeterminación tanto en la estructura como en el contenido de los sermones, todavía cabe lugar para la variación de la lengua (*variatio sermonis*), pues pese a que esta quede circunscrita a un modelo discursivo establecido, cada acto de habla es individual y único, tal y como demuestra cada uno de los siete documentos analizados, y por tanto, cada sermón manifestará las peculiaridades lingüísticas propias de su redactor (Aldunate) en una delimitación espacio-temporal determinada (Redín, siglo XVIII). Ello nos conduce a la obligada necesidad del estudio de la variación de la lengua española en la centuria del XVIII, a menudo de escaso interés lingüístico⁷³.

70 «Sermonarios, *Promptuaria conceptuum y Loci communes ad condiciones*, que ofrecían una fácil y manejable sistematización de la Escritura: temas y argumentos; colecciones de historias, símbolos y ejemplos, ordenados por temas, libros sagrados, tiempo litúrgico, vicios y virtudes, etc.»: F. Herrero y Salgado, *op. cit.*, p. 283.

71 Veáanse aquellas retóricas de Miguel de Salinas (*Retórica en Lengua Castellana*), Lorenzo de Villavicencio (*De formandis sacris concionibus*), Juan de Segovia (*De praedicatione euangelica libri quatuor*), Diego de Estella (*Modus concionandi*), Fray Luis de Granada (*Rhetorica ecclesiastica*), Tomás de Trujillo (*Thesauri concionatorum libri septem*), Diego de Valades (*Rhetorica christiana*), Diego Pérez de Valdivia (*De sacra ratione concionandi*), Juan Bonifacio (*De sapiente fructuoso*), Agustín Salucio (*Avisos para los predicadores del santo evangelio*), Francisco Terrones (*Instrucción de predicadores*), San Francisco de Borja (*Tratado breve y provechoso del modo de predicar*), Beato Orozco (*Documentos que dio a un predicador [...]*), Francisco de Vitoria (*Preceptos de que se debe ayudar un buen predicador [...]*): F. Herrero y Salgado, *op. cit.*, p. 11.

72 F. Terrones Aguilar del Caño, *Arte o instruccion, y breve tratado que dize las partes que à de tener el predicador evangelico: como à de componer el sermon: que cosas à de tratar en el, y en que manera las à de dezir. Compuesto por el Reverendissimo Señor Doctor D. Francisco Terrones Aguilar del Caño, Obispo de Tuid, y después de Leon, Predicador de su majestad. Dirigido al Reverendissimo Padre nuestro F. Antonio de Trejo, Vicario General de toda la Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco. Van al fin de esta Arte seys sermones, en que se an procurado guardar muchos de los documentos della, para que se vea puesto en practica, lo que en el arte se enseña en Theorica, y para que sirvan de muestra y principio, para los que mediante Dios se estamparan despues para todo un año. Año 1617. Impresso con licencia de su Magestad, y del Ordinario. En Granada, por Bartolome de Lorençana, 1617, p. 1.*

73 «La etiqueta *moderno* resulta controvertida en la historia del español. Diacrónicamente, se reconoce una gran importancia a los procesos de modernización de las lenguas en el contexto europeo de la Ilustración. Pero esos procesos resultan aún hoy bastante desconocidos en la historia de la lengua española, si exceptuamos el plano léxico. Principalmente, la delimitación de la Edad Moderna del español se sustenta en la idea de fijación idiomática, valorada de muy distinta manera en la historia externa y en la interna»: M.ª T. García-Godoy, *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Bern, Peter Lang, p. 9.

Solo así se podrá atestiguar el desarrollo del español hasta llegar a su mayoría de edad, sin obviar los olvidados siglos XVIII y XIX⁷⁴, en los que impera un gran abismo en cuanto a estudios lingüísticos se refiere en Navarra desde el siglo XVI hasta el XIX⁷⁵.

Así, pese a que estos discursos se caractericen por su cuidada organización y sus medidas referencias a las autoridades, son muchos los rasgos que lindan los límites de la oralidad, ya que la mayoría de estos textos eran concebidos para ser leídos en alta voz. De esta manera, para acortar la distancia no solo comunicativa sino también física (recuérdese al sacerdote subido al púlpito predicando por encima de sus fieles), el emisor recurrirá a constantes interrogaciones retóricas, apelaciones, apóstrofes, imperativos y plurales mayestáticos, de modo que él mismo quede incluido algunas veces en el «saco de los pecadores», identificándose así con su auditorio al emplear una lengua socialmente marcada, por medio de algunas expresiones populares y refranes:

(44) es difícil, y muy difícil lo que mucho vale, mucho cuesta⁷⁶

(45) dice el Adagio comun; penitencia en el cuerpo con ayunos, cilicio, y disciplinas: quien tal hace que tal pague⁷⁷

(46) dice el Adagio comun: paguelo pues este cuerpo infame y traidor, que se ha revelado contra su Dios; decidme sino por v<ues>tra vida⁷⁸: quien es el que pelea con esfuerzos contra los vicios, y malas inclinaciones?; todos confesamos á boca llena⁷⁹ que hemos sido pecadores).

Por todo lo visto hasta ahora, cabe resaltar el contraste entre la razón preponderante en el siglo XVIII, el «Siglo de las luces», frente al peso de la ideología religiosa en la que en unos años sería la Navarra de «Dios, patria, fueros, rey», cuyo tradicionalismo político-religioso continuaría hasta bien entrado el siglo XX⁸⁰. Así, en estos sermones la llamada del párroco a sus feligreses para seguir los preceptos de la Iglesia apuesta por la vía de la emoción, apelando a los sentimientos por medio de las metáforas, comparaciones y otros recursos retóricos (a los que por limitaciones de espacio no se ha podido prestar atención), sacando así mayor rédito de los argumentos afectivos que de los racionales.

74 «Los diferentes estudios históricos que se han ocupado de la modalidad lingüística de Navarra se circunscriben en su mayoría a los siglos de formación de los romances y de su posterior desarrollo con un límite que no supera habitualmente la centuria del cuatrocientos»: C. Taberner, «Documentación jurídica y variación léxica en los siglos XVI y XVII», en C. Martínez Pasamar y C. Taberner Sala (eds.), *Por seso e por maestría. Homenaje a la profesora Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, 2014, p. 526.

75 Para estudios del siglo XVI y XVII, cfr. C. Saralegui Platero (1989), M. Areta Lara (2007) y F. González Ollé (1969, 1972). Trabajos recientes llevados a cabo por C. Taberner (2014) y C. Martínez Pasamar (2014) han contribuido al estudio lingüísticos de los siglos XVII y XIX respectivamente.

76 Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es> (consulta: 30/10/2014): 4 casos en 4 documentos (1647-1953).

77 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014): 16 casos en 13 documentos (1549-1617).

78 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014): 163 casos en 94 documentos (1528-1673).

79 *Ibid.* (consulta: 30/10/2014): 185 casos en 119 documentos (1521-1880).

80 «Sería, pues, absurdo negar la peculiaridad foral de Navarra. Según el hispanista Desdevis du Dezert, en Navarra «hubo un dogma fuerista, como había un dogma religioso, y fue tan imposible el cambiar nada de uno y otro»: R. Olaechea Albistur, *op. cit.*, p. 9.

Finalmente, este análisis del texto sermonístico se justifica desde la perspectiva de las tradiciones discursivas, pues tal y como apuntan Castillo y Pons⁸¹, «la historia de la lengua habrá de atender a todo el arco textual» para así poder apreciar «el peso cardinal que parece tener la tradición discursiva en la aceptación, mantenimiento o rechazo de novedades lingüísticas»⁸².

En otro orden de cosas, no deberá pasarse por alto el valor cultural de estos sermones como espejo de la sociedad de la época gracias a las comparaciones establecidas con el trabajo en el campo y las referencias que aluden a la estratificación social o al papel de la mujer en la comunidad rural (aspectos en los que tampoco ha sido posible detenernos.) Es por ello por lo que estos documentos entrañan una gran riqueza desde variados otros, no solo el lingüístico, sino también el histórico, el social y el ideológico⁸³.

En definitiva, si bien este estudio no ha pretendido sino ser una primera aproximación lingüística al género de los sermones sobre el análisis de un corpus restringido, sirva el mismo como invitación para seguir haciendo calas en ese acervo tan rico como poco explorado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, A. y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad española en la Edad Moderna*, Madrid, Istmo, 2005.
- ANÓNIMO: *Breve arte para hacer sermones*, Ms. Biblioteca Nacional de México, s. l., s. f.
- ARBOLANCHE, J. de, *Las Abidas. 1, Estudio y vocabulario*, Madrid, CSIC [Edición, estudio, vocabulario y notas de F. González Ollé], 1969 [1566].
- *Las Abidas. 2, Edición facsimilar y notas*, Madrid, CSIC [Edición, estudio, vocabulario y notas de F. González Ollé], 1972.
- ARETA LARA, M., «Reflexiones sobre la presencia de lo oral en declaraciones matrimoniales de finales del siglo XVI», en L. M.^a Cortés Rodríguez (ed.), *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1. Madrid, Arco/Libros, 2007, pp. 317-332.
- BITZEL, A., «The Theology of the Sermon in the Eighteenth Century», en J. Van Eijntten (ed.), *Preaching Sermon and Cultural Change in the Long Eighteenth Century*, Leiden/Boston, Brill, 2009, pp. 57-94.
- CASTAÑO NAVARRO, A., «Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España», *Acta Poética*, 29-2, 2008, pp. 191-212.
- CASTILLO, M.; PONS, L. (eds.), *Así se van las lenguas variando: nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Bern, Peter Lang, 2011.

81 M. Castillo y L. Pons (eds.), *Así se van las lenguas variando: nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Bern, Peter Lang, 2011, p. 9.

82 *Ibid.*, p. 15.

83 Como recogía al inicio del artículo la cita de Fernández *et alii*: (los sermones) «constituyen una fuente histórica muy interesante y de obligada consulta a la hora de realizar cualquier tipo de investigación sobre la Historia de las Mentalidades»: C. Fernández *et al.*, *op. cit.*, 1983, p. 1.

- Catecismo de la Iglesia Católica* [en línea], <www.vatican.va> (consulta: 30/10/14), 2005.
- CICERÓN, M. T., *Orator*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. ed. B. Kytzler, 1988 [46 a. C.].
- COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols., 2001.
- Corpus de biblias romances medievales* [en línea], <<http://corpus.bibliamedieval.es>> (consulta: 7/4/2016).
- COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana [Edición de I. Arellano Ayuso y R. Zafra Molina], 2006 [1611].
- DE LOYOLA, I., *Ejercicios espirituales*, Managua, Centro de Pastoral Universitario UCA, 2013 [1548].
- DELCORNO, C., «Medieval Preaching in Italy (1300-1500)», en B. M. Kienzle (dir.), *The Sermon*, Turnhout, Brepols, 2000, pp. 449-544.
- DESDEVISES DU DEZERT, G., «La société espagnole au XVIII^e siècle», *Revue Hispanique*, 64, París, 1925, pp. 225-320.
- EDWARDS JR., O. C., «Varieties of Sermon: A Survey of Preaching in the Long Eighteenth Century», en J. Van Eijnatten (ed.), *Preaching Sermon and Cultural Change in the Long Eighteenth Century*, Leiden/Boston, Brill, 2009, pp. 3-53.
- Enciclopedia católica online* [en línea], <<http://ec.aciprensa.com>> (consulta: 23/10/14), 2014.
- FELDER, H., *San Francisco de Asís y Cristo*, en <www.franciscanos.org/sfa/felder2.htm> (consulta: 7/4/16), 1948.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; ROSADO MARTÍN, D. y MARÍN BARRIGUETE, F., «La sociedad del siglo XVIII a través del sermonario. Aproximación a su estudio», *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 4, 1983, pp. 35-57.
- FRAY LUIS DE GRANADA, *Retórica eclesiástica*, Madrid, Fundación Universitaria Española (*Obras completas*, t. XXII y XXIII), 1999 [1579].
- FROST, R., *Early Poems*, New York, Penguin Books, 1998 [1920].
- GARCÍA-GODOY, M.^a T., *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Bern, Peter Lang, 2012.
- HERRERO SALGADO, F., *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996.
- KEREXETA, J. y BERECIARTÚA, J. M.^a, *Diccionario euskérico y de nombres vascos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977.
- KIENZLE, B. M., *The Sermon*, Turnhout, Brepols, 2000.
- KÖVECSES, Z., *Metaphor: A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986.
- MACHADO RUIZ, A., *Proverbios y cantares*, Madrid, El País, 2003 [1912].
- MANRIQUE, J., *Coplas a la muerte de su padre*, Madrid, Castalia didáctica, 1984 [1477].
- MARTÍ, A., «La retórica sacra en el siglo de oro», *Hispanic Review*, 38, 3, 1970, pp. 264-298.
- MARTÍNEZ PASAMAR, C., «Variación y discurso jurídico-administrativo. Un siglo de documentación en la Ribera del alto Ebro, Navarra (1833-1929)», en C. Martínez Pasamar y C. Taberero Sala (eds.), *Por seso e por maestría. Homenaje a la profesora Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, 2014, pp. 357-386.

- OLAECHEA ALBISTUR, R., *El reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Educación, 1980.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es> (consulta: 30/10/2014).
- Banco de datos (CORPES XXI) [en línea], *Corpus del español del siglo XXI*, <www.rae.es> (consulta: 14/1/15).
- Banco de datos (CREA) [en línea], *Corpus de referencia del español actual*, <www.rae.es> (consulta: 31/10/2014).
- *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe [23.^a ed.], 2014.
- SAN AGUSTÍN, *Doctrina Christiana*, Madrid, BAC, 1957.
- SAN JUAN, *Evangelio*, *Corpus de biblias romances medievales* [en línea], <<http://corpus.bibliamedieval.es>> (consulta: 28/10/2014).
- SARALEGUI PLATERO, C., «El Fuero Reducido de Navarra: aspectos lingüísticos», en I. Sánchez Bella et al. (eds.), *El «Fuero Reducido de Navarra»: edición crítica y estudios*, II, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 21-106.
- «Sobre geografía lingüística de Navarra, de nuevo el norte y el sur», *Archivo de Filología Aragonesa (AFA)*, 67, 2011, pp. 75-112.
- SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age: a Study of some Preachers of the Reign of Philip III*, Oxford, Oxford University Press, 1978.
- TABERNERO SALA, C., «Documentación jurídica y variación léxica en los siglos XVI y XVII», en C. Martínez Pasamar y C. Tabernero Sala (eds.), *Por seso e por maestría. Homenaje a la profesora Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, 2014, pp. 523-554.
- TERRONES AGUILAR DEL CAÑO, F., *Arte o instruccion, y breve tratado que dize las partes que à de tener el predicador evangelico: como à de componer el sermon: que cosas à de tratar en el, y en que manera las à de dezir. Compuesto por el Reverendissimo Señor Doctor D. Francisco Terrones Aguilar del Caño, Obispo de Tuid, y después de Leon, Predicador de su majestad. Dirigido al Reverendissimo Padre nuestro F. Antonio de Trejo, Vicario General de toda la Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco. Van al fin de esta Arte seys sermones, en que se an procurado guardar muchos de los documentos della, para que se vea puesto en practica, lo que en el arte se enseña en Theorica, y para que sirvan de muestra y principio, para los que mediante Dios se estamparan despues para todo un año. Año 1617. Impresso con licencia de su Magestad, y del Ordinario. En Granada, por Bartolome de Lorençana, 1617.*
- URREJOLA, B., «“Este sermón es moneda de todo valor”: la circulación de un saber de buena ley en la oratoria sagrada novohispana de principios del siglo XVIII», *Acta Literaria*, 43, 2011, pp. 61-77.
- VELASCO, M. de, *Arte de Sermones, para Saber hazerlos, y Predicarlos. Por el R. P. Predicador Fr. Martin de Velasco, de la Regular Observancia de N. Serafico P. S. Francisco. Padre de la santa Provincia de Santa Fe del Nuevo Reyno de Granada en las Indias. Hijo de la misma Provincia y Ciudad de Santa Fè de Bogotà, Dedicado al M.R.P. Presentado Fr. Juan de Herrera, Lector de Prima y Prior del Convento de Predicadores de la Ciudad de Cartagena y Vicario Provincial de todos los de la Costa de Cartagena, y Santa Marta.*

Con dos índices, uno de los Parrafos y otro de las Sentencias. Con Privilegio en Cadiz, por el Alferez Bartolomè Nuñez de Castro, Impressor y Mercader de Libros, 1677.

XIMENEZ PATON, B., *Perfeto predicador, Por el Maestro Bartolome Ximenez Paton. A Don Garcia de Figueroa, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, Señor del Estado de Orellana, Comendador de Chiclana, y Montizon, de la Orden de Santiago, y a Don Pedro de Fonseca, y Orellana, su sucessor, Gentil hombre de la Boca de su Magestad, del Abito de Alcantara, y Marques de Orellana. Con Previlégio, en Baeça, en casa de Mariana de Montoya. Año de 1612, 1612.*

RESUMEN

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII

El objetivo de este trabajo es la descripción y el análisis del léxico de un discurso público, el de los sermones, con el fin de atestiguar cómo se plasma en ellos el ideario religioso propio de la centuria del XVIII por medio del uso metafórico del lenguaje. Constituyen las metáforas un recurso válido para el condicionamiento de la opinión pública, sujeta a la ideología latente del autor de estos sermones, en los que cobra un papel crucial la finalidad con que se desarrolla dicho acto comunicativo. Asimismo, factores extralingüísticos como el contexto sociohistórico, claramente católico en la España del siglo XVIII, se estimarán oportunos para el estudio de estos textos. El corpus en el que se basa esta investigación es la colección de sermones dieciochescos del archivo privado de Casa Lujena, en la localidad navarra de Redín.

Palabras clave: léxico; metáfora; variación; sermones; ideología.

LABURPENA

Metaforak eta gizarte-testuingurua XVIII. mendeko sermoietan

Lan honen helburua da jendaurreko diskurtso mota baten, hots, sermoien hiztegia deskribatu eta aztertzea aditzera emateko nola islatzen den haietan XVIII. mendeak berea zuen ideario erlijioso hizkuntzaren erabilera metaforikoaren bidez. Metaforak bitarteko onak dira iritzi publikoari eragiteko, zeina lotu egiten baitzaio egilearen ideologia ezkutuari, prediku hauetan eginkizun erabakigarria izanik komunikazio-ekintzaren helburua bera. Era berean, testu hauek aztertzeko, egoki iritziko zaio hizkuntzaz kanpoko faktore zenbaiti begiratzea, hala nola testuinguru soziohistorikoa, XVIII. mendeko Espainian katolikoa zena argi eta garbi. Nafarroako Erredinen dagoen Lujena Etxeko artxibo pribatuko hemezortzigarren mendeko sermoien bilduma izan da ikerlanerako erabili den corpusa.

Gako-hitzak: hiztegia; metáfora; aldaera; sermoiak; ideologia.

ABSTRACT

Metaphors and Social Context in 18th Century Sermons

This work aims to describe and analyze the lexicon of a public discourse –that one of sermons– in order to show how these documents used to reflect that time religious ideology according to the metaphoric use of language. Metaphors are a useful device for conditioning the public, which was subordinated to the underlying ideology of these sermons'author, in which their communicative finality is crucial. Furthermore, extralinguistic factors such as the sociohistoric context –clearly Christian in 18th Century Spain– will be taken into account. The corpus of this investigation is based on the 18th Century sermons collection from Casa Lujena's private archive in Redín (Navarre).

Keywords: lexicon; metaphor; variation; sermons; ideology.

Fecha de recepción del original: 28 de octubre de 2015.

Fecha de aceptación definitiva: 11 de abril de 2016.